

XXXII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires-marzo 2020

Martínez Estrada en Cuba: una máquina a ritmo revolucionario.

Mairaya Almaguer López

Becaria Doctoral del Conicet Universidad Nacional de La Plata

En marzo de 1964 desde Bahía Blanca Ezequiel Martínez Estrada confesó a Roberto Fernández Retamar que le horrorizaba pensar que podía morir sin ver impreso su trabajo sobre José Martí,¹ al que había dedicado, fervorosamente y con no pocos inconvenientes, sus últimos años. La muerte, se sabe, arrebató al ensayista no solo la posibilidad de ver publicada dicha obra, sino la de regresar a La Habana, de donde había salido en noviembre de 1962, con un pasaje de vuelta en sus valijas.

Retamar fue un hombre clave para el vínculo de Martínez Estrada con el proceso cubano. A través suyo recibió una invitación para visitar la Isla en el 59 y a él se debieron también las primeras publicaciones del argentino en revistas cubanas. Martínez Estrada, por su parte, lo designó su albacea en Cuba cuando, disgustado por la falta de respuestas referidas a los manuscritos del primer tomo de *Martí revolucionario* enviados por él a La Habana y también por la indiferencia percibida luego de su regreso a Argentina, decidió cortar vínculos. A finales de 1963 escribió a la secretaria de la institución cultural: “Mis relaciones con la Casa de las Américas quedan limitadas, desde ahora, a la liquidación de los asuntos pendientes”.²

El nombre de Ezequiel Martínez Estrada estuvo asociado a momentos fundacionales de Casa de las Américas: ganó el primer premio de ensayo en el concurso literario, integró el Consejo de redacción de la revista *Casa de las Américas* desde su creación, dirigió el Centro de Estudios Latinoamericanos, un texto suyo abrió el primer número de la revista y con otro se inauguraron los *Cuadernos Casa*. Para Jorge Fornet: “Durante los primeros años de la Casa no hubo una presencia argentina tan dominante como la de Martínez Estrada”.³ No obstante, y a pesar de haber manifestado su explícita adhesión a la

¹ Véase Roberto Fernández Retamar, “Razón de homenaje” en Revista *Casa de las Américas*, No 33, noviembre-diciembre 1965, p, 14.

² Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Marcia Leiseca, 1ro de diciembre de 1963. Archivo Casa de las Américas. Carpeta 198 (Ezequiel Martínez Estrada), doc. 95.

³ Jorge Fornet, “Radiografía de un entusiasmo: los escritores argentinos y la Casa de las Américas”. La experiencia cubana. Intelectuales argentinos en la Revolución. En *Catálogo Exposición*, mayo-septiembre, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2019, p. 50.

Revolución, ni su estancia en Cuba resultó libre de discrepancias ni el contenido de sus textos, como aseguran algunos estudiosos, estuvo “completamente alineado con el discurso revolucionario”.⁴

Este texto propone repensar la experiencia cubana de Ezequiel Martínez Estrada a partir de sus apoyos, pero también de sus disidencias y desencuentros con el proceso cultural y político cubano de los 60. Disidencias y desencuentros que, si bien no manifestó de manera pública, se explicitan en la intimidad de cartas escritas a amigos cercanos y también en misivas que, desde Bahía Blanca envió a sus pares de la isla caribeña.

Aunque su regreso a La Habana, en septiembre de 1960, luego del viaje realizado a inicios de ese mismo año por motivos del premio, se debió fundamentalmente al contrato establecido con Casa de las Américas para realizar una investigación sobre José Martí, la producción de Martínez Estrada durante su estancia allí fue abrumadora.⁵ Martí como eje central, pero también Nicolás Guillén, el Che y Fidel Castro ocuparon prioritariamente la atención del ensayista. Y este interés por hombres esenciales, a los que se acercó de una manera apasionada, transgresora también, pudo ser elemento definitorio para las discrepancias suscitadas respecto a algunos de los textos de Martínez Estrada durante el período definido por Ángel Rama como el ciclo cubano de su producción intelectual.

Una carta para Nicolás Guillén

En *Casa de las Américas 1959-2009*, se asegura que Martínez Estrada fue figura principal del homenaje “De América a Guillén en su 60 aniversario”,⁶ evento con que la institución cultural se sumó a los agasajos destinados al poeta en 1962. El interés de Martínez Estrada por la obra de Nicolás Guillén era anterior a su adhesión a la Revolución, sin embargo, a pesar de que el cubano había visitado en varias oportunidades Argentina, el primer encuentro entre ambos tuvo lugar durante el VII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes celebrado en 1959.

De aquel momento recordó Guillén la mano suave que le rozó la espalda, el anciano de rostro inteligente que vio al voltearse y aquella voz en la que reconoció el

⁴ Por ejemplo, en *Martínez Estrada, ajedrez e ideas*, Juan Sebastián Morgado hace tal afirmación, (p. 238).

⁵ Además de artículos, ensayos y prólogos para publicaciones cubanas, escribió: *Familia de Martí*, 1963; *En Cuba y al servicio de la Revolución*, 1963; *El verdadero cuento del Tío Sam*, 1963; *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, 1966; *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*, 1967; *Martí Revolucionario*, 1967.

⁶ Véase en *Casa de las Américas 1959-2009*. Editorial Casa de las Américas, 2011, p.35.

acento del Río de la Plata: “Mire usted donde hemos venido a encontrarnos, en Viena. Yo soy Ezequiel Martínez Estrada”.⁷ Allí hablaron de Argentina, de sus deseos de visitar Cuba y por supuesto del Che y de la revolución de Fidel Castro. Lo que hasta ese momento había sido una mutua admiración intelectual se convertiría, durante el paso del argentino por la Isla, en una confiada y afectuosa amistad. Confiada en la medida en que fue Nicolás Guillén el destinatario de una de las cartas más compulsivas escrita por Martínez Estrada y enviada desde Bahía Blanca rumbo a La Habana. Y afecto que hizo público el poeta luego de aquel fatídico noviembre de 1964 cuando aseguró : “El desplome de este año so roble de la selva americana me causó un profundo dolor”.⁸

En la misiva referida, enviada por Martínez Estrada desde Bahía Blanca el 1 de diciembre del 63, le anunciaba su decisión de publicar *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén* en Casa de Cultura Artigas-Martí de Montevideo: “porque en Cuba- lo de siempre- me regatean mucho la librería”,⁹ advertía.

Lo que pudo ser una carta personal circunscrita al texto en que el ensayista analizaba la obra en cuestión, devino en tres páginas desde las cuales Martínez Estrada, en afán de desahogo, compartía con Guillén sus angustias respecto a hechos puntuales relacionados con el trabajo realizado en La Habana: lamentaba la decisión de Núñez Jiménez de no publicar en la revista *Cuba* cuatro imágenes de Fidel, escogidas y comentadas por él; aseguraba que habían secuestrado “después de impresos, los ejemplares de *La Patria y el pueblo de los cubanos* y *Las naciones a los pueblos*, dos tomos de párrafos entresacados de discursos de Fidel Castro”,¹⁰ y se quejaba por el derrotero de su amigo Adolfo Gilly, “revolucionario, castrista, cubanófilo ciento por ciento” a quien había dejado en su departamento del Vedado y que había sido detenido allí, acusado y puesto en un avión rumbo a Italia. “¿eso es marxismo leninismo? ¿qué revolucionarios son esos que halan para el otro lado?”,¹¹ preguntaba a Guillén. Le hablaba también de la falta de respuestas a cartas suyas enviadas a Marinello, Raúl Roa, Vicentina Antuña y al Che, y le compartía su pesar por el poco interés que percibía respecto a la figura de Martí: “Mi convicción, en este momento, es que solo a los cubanos Vitier,

⁷ Don Ezequiel, en revista *Casa de las Américas*, Año V, no 33, noviembre-diciembre de 1965. p.25.

⁸ *Ibidem*

⁹ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Nicolás Guillén, 1ro de diciembre de 1963. Archivo Casa de las Américas. carpeta. 198, doc. 100.

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ *Ibidem*

Fernández Retamar, Feijóo les importa Martí. A los gordos, ni un rábano”.¹² Le parecía irrespetuoso, decía allí, que la universidad publicara las obras completas del Apóstol, cuando él mismo había advertido sobre la existencia de unas 2000 páginas inéditas,¹³ “ni siquiera les ha conmovido saber que los restos que están en el Mausoleo no son los de Martí (eso lo saben muchos, pero se lo callan. ¿Por qué? A Portuondo le dije cómo averiguar, sin escándalo, y ni me contestó”.¹⁴ Daba detalles de su trabajo sobre Martí y compartía además la incertidumbre en que se encontraba debido al envío de los originales hacia Cuba “Ahora mismo ando dando vueltas con mi Martí Revolucionario”,¹⁵ aseguraba. Ante semejante descarga Nicolás Guillén optó por enviar una copia a la directora de Casa, tenía la impresión, le advertía, de que el argentino había sido “informado erróneamente”.¹⁶

Lo que Guillén no sabía entonces era que, en fecha coincidente, Martínez Estrada había escrito otras tres misivas, donde transmitía, con un tono menos personal, sus angustias con miembros de Casa de las Américas. Tal pareciera que ese primero de diciembre del 63 el argentino había decidido poner punto final a la incómoda situación en que se encontraba respecto a Cuba.

Martí

Para Ana Cairo el que lee la muerte de Martí por el libro de Martínez Estrada piensa “que Martí o se suicidó o lo asesinaron”,¹⁷ algo que, según la investigadora cubana, resultaba inaceptable para los martianos revolucionarios. Estas declaraciones las ofreció desde Bahía Blanca en 1993, hasta donde había llegado para participar en el Primer Congreso Internacional sobre la vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada. ¿Quiénes eran para Ana Cairo los martianos revolucionarios? Vitier, Feijóo, Retamar aquellos que, según el ensayista, eran los únicos interesados por Martí. O acaso se refería

¹² *Ibídem*

¹³ A Ada Santamaría le había escrito al respecto: “¿La universidad puede hacer eso? ¡Ni siquiera se han traducido las cartas en clave que publicó en Trópico, ni se ha revisado el archivo de Juan Gualberto Gómez, que está en el Archivo Nacional como se entregó! ... Sin hablar de lo que está sin traducir del inglés y del francés (The Sun, The Hour), ni de lo que hay aquí. Cuando me aligere de trabajo y pueda, tomaré un microfilm de las colaboraciones desconocidas de La Nación (calculo unas 200, con 1.500 páginas)”. Carta a Ada Santamaría, 26 de marzo de 1963, Bahía Blanca. Archivo Casa de las Américas, carpeta. 198, doc. 75.

¹⁴ Carta a Nicolás Guillén, 1ro de diciembre de 1963. Archivo Casa de las Américas. carpeta. 100.

¹⁵ *Ibídem*

¹⁶ Carta de Nicolás Guillén a Haydée Santamaría, 16 de enero de 1964, archivo correspondencia Casa de las Américas. Doc.100.

¹⁷ Ana Cairo: José Martí y la pasión por el mito de Ezequiel Martínez Estrada, en *Actas segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, p. 91.

a otros cubanos a los que Martínez Estrada había hecho llegar también el índice de su primer tomo: Marinello, Portuondo, Vicentina Antuña, intelectuales más ligados al partido comunista.

A Samuel Glusberg había confesado Martínez Estrada: “Estoy trabajando sobre un Martí Revolucionario que ha tirado por los aires el Martí de antologías y recitales [...] no creo que se le pueda poner al lado sino a Lenin y a Trotzky en la voluntad inquebrantable de terminar con las injusticias y las opresiones”.¹⁸ Este, por supuesto, no era un comentario que Martínez Estrada haría en Cuba a la ligera, pues también él tenía sus reservas con la línea dura del comunismo. Reservas que compartió con la propia directora de Casa de las Américas y también con su amigo Enrique Espinoza a quien confesó: “Parece ser que el Partido Comunista me enjabonó la vereda, pues no les resulto consanguíneo, y esto es pecado mortal. Pero como he vivido aislado, sin meterme en la cosa política, pude tirar”.¹⁹

Tanto Cintio Vitier como Fernández Retamar, en el marco del mencionado Congreso del 93, compartieron sus criterios respecto al *Martí Revolucionario*. Para Vitier, por ejemplo, es este “simultáneamente el libro sobre Martí más plagado de datos erróneos y más iluminado por aciertos profundos”.²⁰ Aciertos que, según el investigador giran en torno a la idea de que en Martí la biografía “se confunde y en cierto modo se disuelve en la historia de Cuba”.²¹ Sin embargo, advierte Vitier allí: “cuando una biografía se disuelve en la historia de un pueblo, tocamos la sustancia del mito”.²² El hombre, el héroe martiano devenido en mito, en semidiós, en ser sobre natural, son algunas de las dificultades o deficiencias señaladas por el cubano.

Retamar, por su parte aseguró: “Cualquier bachiller sabichoso puede señalar en los tomos aparecidos de su *Martí Revolucionario* errores elementales que otro bachiller, informado y de buena voluntad, hubiera podido aliviar”.²³ Si Ana Cairo no pone nombre a los “revolucionarios martianos”, Retamar hace lo mismo con los responsables de las

¹⁸ Juan Sebastián Morgado, Ob. cit. p.268.

¹⁹ Christian Ferrer. *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014, p. 535.

²⁰ Cintio Vitier. “El Martí de Martínez Estrada”. *Acta Primer Congreso Internacional sobre la vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Bahía Blanca, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995 p. 56.

²¹ *Ibíd*

²² *Ibíd*

²³ Roberto Fernández Retamar. “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”. *Acta Primer Congreso Internacional sobre la vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Bahía Blanca, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995, p. 54.

erratas del libro de Martínez Estrada. Errores, sobre los que Vitier prefiere no redundar y que encuentra explicables en el pésimo estado de salud y en el ánimo compulsivo del argentino durante sus últimos años.

El propio Retamar recordó que cuando Haydée Santamaría supo, a través de Arnaldo Orfila, que el tercer tomo de *Martí Revolucionario* estaba por salir en México, le pidió con urgencia que se ocupara de escribir el prólogo de la primera parte. No obstante, aunque Retamar apenas tuvo tiempo para hojear a toda prisa el grueso libro, dejando tal cual los “elementales errores”, no pudieron evitar que el tomo mexicano saliera primero.²⁴

Afirmar, como hizo Retamar en Bahía Blanca, que el segundo tomo de *Martí Revolucionario* pertenece casi “al dominio de lo detectivesco”²⁵ es, por lo menos, ignorar el malestar manifestado por el ensayista argentino en reiteradas misivas enviadas a Cuba y del que era consciente él mismo, quizás como nadie más en la Isla. “Con razón le escribí a Fernández Retamar: nunca tuve, como en Cuba, la impresión de ser un pordiosero, con el sombrero en la mano, a las puertas cerradas...”.²⁶ le había escrito Martínez Estrada a la directora de Casa en abril del 64.

Si los criterios de intelectuales cubanos cercanos a Martínez Estrada, como fueron Vitier y Retamar, dan pistas que permiten comprender algunos motivos de las reservas con que, según el argentino, se manifestaron en Cuba respecto a su trabajo sobre Martí, las preocupaciones manifestadas en las cartas que envió a La Habana y resumidas en la de Nicolás Guillén, ofrecen, por su parte, una panorámica bastante reveladora de los tropiezos del ensayista en la Isla y conducen a pensar, junto a David Viñas, que efectivamente también en Cuba Martínez Estrada se sintió “fuera de lugar”.²⁷

Referencias bibliográficas

Cairo, Ana: “José Martí y la pasión por el mito de Ezequiel Martínez Estrada”, en: *Actas segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, 1996.

²⁴ Ob. cit. p, 51

²⁵ Ibídem

²⁶ Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Haydée Santamaría, 6 de abril de 1964, Archivo Casa de las Américas, carpeta 198, doc. 106.

²⁷ David Viñas, Martínez Estrada, de Radiografía de la Pampa hacia el caribe. En *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*, p, 210.

Fernández Retamar, Roberto: “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”. En *Primer congreso internacional sobre la vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada. Actas*. Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, 1995.p. 44.

_____. Carta a Ezequiel Martínez Estrada, 13 de septiembre de 1959. Archivo Casa de las Américas. Carpeta 198, doc. 7.

Fernández Moreno, Cesar: “Argentina frente a Martínez Estrada”. En *Mundo Nuevo*, no 2, agosto de 1966.

Ferrer, Christian, (prólogo y edición). *Epistolario: la correspondencia entre Victoria Ocampo y Ezequiel Martínez Estrada*. Editorial Interzona, Buenos Aires, 2013.

_____. *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Fornet, Jorge: “Radiografía de un entusiasmo: los escritores argentinos y la Casa de las Américas”. En *La experiencia cubana. Intelectuales argentinos en la Revolución. Catálogo*, Exposición, mayo-septiembre, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2019, p. 50.

Guillén, Nicolás: Carta a Haydée Santamaría, 16 de enero de 1964, archivo correspondencia Casa de las Américas. Doc.100.

_____: “Don Ezequiel”. *Casa de las américas*, no 33, nov-dic 1965, p. 25.

Morgado, Juan Sebastián. *Martínez Estrada, ajedrez e ideas*, editorial Dunken, Buenos Aires, 2015.

Martínez Estrada, Ezequiel: *Panorama de las literaturas*. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1946.

_____. *Sábado de Gloria*. Editorial nova. Buenos aires, 1956

_____. “Por qué estoy en Cuba y no en otra parte”, *Casa de las Américas*. Año No 3, oct-nov de 1960, p.33.

_____: *Mi experiencia cubana*, editorial El siglo Ilustrado, Montevideo.1965.

_____: *El verdadero cuento del Tío Sam*, editorial Schapire, Buenos Aires, 1973.

_____: *La poesía de Nicolás Guillén*, editorial Calicanto, Buenos Aires, 1977.

_____: Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Roberto Fernández Retamar, 14 de octubre de 1960, Archivo Casa de las Américas. carpeta, 198, doc,20.

_____: Carta a Nicolás Guillén, 1ro de diciembre de 1963. Archivo Casa de las Américas. carpeta. 100.

_____: Carta a Marcia Leiseca, 1ro de diciembre de 1963. Archivo Casa de las Américas. Carpeta Ezequiel Martínez Estrada, doc. 95.

_____: Carta a Haydée Santamaría, 6 de abril de 1964. Archivo casa de las Américas. Carpeta 198, doc. 106.

_____. Carta a Haydée Santamaría, 1 diciembre, 1963. Archivo Casa de las Américas. Doc.94.

Morgado, Juan Sebastián: *Martínez Estrada, ajedrez e ideas*. Buenos Aires, Dunken, 2015.

Vitier, Cintio: “El Martí de Martínez Estrada”. *Acta Primer Congreso Internacional sobre la vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Bahía Blanca, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995.

Viñas, David: “Martínez Estrada, de Radiografía de la Pampa hacia el caribe”. En *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*, Sudamericana,1996, p, 210.